

TU DIRÁS, LECTOR

¿Ves? Aquél es, aquél; el que allá viene.—Mírale que rechoncho está, y que lleno de satisfacción, cuán pleotórico de vida, y cómo rebosa buen humor por todos los poros de su cuerpo, de sí tan garboso y tan bien formado.

Viene prodigando frases de cariño a todos. Y como estamos «cara a las Magdalenas», está como nunca risueño y dicharachero. Es así el; ese es su temperamento, ese su carácter, ese su modo de ser; así será «in saecula saeculorum»; porque «genio y figura hasta la sepultura»; caritativo como ninguno, altruista como el que más.

Ya verás, ya, que rato tan agradable nos hará pasar con su amena charla, saipicada siempre de chistes, pero de buen genero. Ya se nos vá acercando; pero puede ser que todavía tarde su media horica en llegar, pues así como antes se ha detenido con aquel señor a quien ha tenido en continúa hilaridad desternillándolo de risa, no nos ha de chocar si todavía se detuviera otra y veinte veces más. Es tan popular...

Dicharachero *ab essentia* y locuaz a natura, para todos tiene algo, para todos algún chiste, para todos alguna gracia; todos en Rentería y fuera de ella saben su vida; nadie ignora sus milagros.

¿Ves cómo le ha detenido aquel señor? Debe ser alguien de las Aduanas «o así»; algún monsieur de esos que intervinen en Irún o Hendaya con motivo del contrabando que, —dicho sea de paso,— se pasa más de una vez burlando la «vigilancia» o «vista gorda de la gendarmería». Esta vez está «mucho» serio; mírale qué formal; y qué bien se explica ¿eh?; cómo bracea y declama. ¡Que «pose» la suya! Y con qué dignidad y tono,—que sin ser olímpico es muy digno— le replica al señor que. ¡¡nada, nada!! seguramente será algún prohombre público.

A mí me parece que el monsieur ese debe ser un poco teniente, y no de caballería, porque ¿no reparas cómo contra su costumbre estuerza la voz?

Cuando le oigas hablar (y le oirás cuando yo te lo presente), observarás en su tono inflexiones vascas, castellanas, francesas, italianas, inglesas y hasta creo que rusas; pero ¡ojol no soviéticas, que en esto de ideas subversivas, truculentas y bastardas, ha sido, es y será siempre inócua, *sintzo*, formal y bueno. No en vano es de Rentería y tiene sus 46 años encimica de los hombros.

Ya se despiden. Y qué contento le deja al de la vecina república. Le ha camelado y dejado encantado. ¡Au revoir! ¡Agur! ¡Adiós!

A ver cuándo nos llega. Esperémosle; pero... sentados. Otra estación. ¿Será la última? Le esperaba aquel buen hombre a quien saluda tan zalamero dándole palmadicas en el hombro. ¡¡Ay, qué gitano!! ¿Quién será? vete a saberlo. ¿Será acaso algún compañero y amigo que le pide algún favor, alguna recomendación, algún empeño?

¿O algún otro que quiere darle algún sablazo? Si le pide, no verá, no, el desgraciado, defraudadas sus esperanzas, ni le dejará al descubierto; si algo necesita, ya le dará ¡sí!, ¡pierde cuidado!

¡Que todo vasco es siempre generoso! y de haberle manifestado alguna necesidad, se la remediará inmediatamente, y a buen seguro,—si ha menester de alguna recomendación valiosa,—la buscará y la encontrará; por estar en todas partes bien considerado, bien mirado y requetebien relacionado. Hoy por tí y mañana por mí, chico. Ese es su lema y ese debe ser también el nuestro. ¿Ves? Ya le ha dado algunas pesetejas; todas las que llevaba en la faltriquera, seguramente.

Mientras llegue hablemos de foot-ball, de Uzcudum, de nuestro Angelito Echeverría y de la Biblia, de todo cuanto quieras. ¡¡Qué gizon ese!! Si le hablas de filosofía te resultará un Platón, si de matemáticas Arquímedes, si de pintura Murillo, si de escultura Miguel Angel, si de música Beethoven o Mascagni de quien fue tan amigo; si de foot-ball Zamora; si del Rif Add-el-Krin.

En todo pica, de todo entiende, de todo habla y bien; en todo se mete, pero nunca mete la pata.

Es mi buen amigo el perejil de todas las salsas.

Cuando «*mutil-koskor*» era listo, y en la escuela de los primeros; veía el aire y era capaz de contar los pelos a un conejo, ágil como una ardilla, veloz como una liebre y saltarín como un cabritillo; era de ver lo bien que bailaba el auresku; ¡¡qué destreza la suya, qué gracia, qué agilidad!!

Tú no conociste a Pilar López (la del Comandante) hermana del simpático Manolo, una «*neskatilla*» polita y encantadora que a una gracia a chorros unía una virtud sin fin. Era la muchacha que para pareja de la «*soka*» sacaba para el «*aurreskulari*» ese renteriano de quien hoy nos ocupamos. Se nos fue la Pilar; y creo que hoy hace como otras bellas señoritas de Rentería una monja colosal, y ese señor renteriano—que todavía está charla que te charla, con aquel otro, como si hubiera comido lengua,—ha quedado en el mundo (creo que así dicen los curas), pero te advierto que de haber sido él cura o fraile, hasta le hubiera ganado al difunto Echeverría, que es decir ¿eh?

Esto va para largo; no van a terminar su charla, y ya que con el no podemos hablar, porque se nos va a hacer tarde, te voy a decir que la pelota fue su afición favorita, y que dedicado a nuestro sport ha recorrido en triunfal carrera las principales capitales del mundo, dejando, por supuesto en todo lugar rayas bien, pero muy bien hechas.

Ha alternado con todos los artistas de su tiempo; les ha hablado de tú a todos los príncipes, hasta al Zar de Rusia. Hánle franqueado las puertas de sus palacios los grandes de Italia e incluso ha estado dispuesto a alternar con Titta Rufo, Caruso y Anselmi cantando el «Adiós a la vida», pero no de corazón; porque se le vá deslizando ella con toda tranquilidad y se la pasa estupendamente en Rentería con las clásicas «*kashuelas*».

Compositor—dije mal,—componedor de artistas de sí muy mal avenidos por tiquis-miquis artísticos, ha sido llevado en hombros, como si fuera el Joselito ya fenecido; y ha bailado el auresku en la Scala de Milán.

Para colmo de todos los bienes,—(cosa lector, que quisiera para tí y para mí,—pero que ¡¡nones!! no nos han de hacer) le han erigido estatuas en no se cuantas ciudades del mundo.

Si vas a Roma verás una estatua colosal debida a Emilio Gallori, en Milán otra estupenda de Hector Ximenez, en Pavia de Malfatt, en Florencia de Cesar Zocchi. Ahora sólo le falta en Rentería; pero grande como la torre Biffel, tal como el se la merece; y que preconice al universo mundo su hombría de bien, su honradez y sobre todo su grande, inmenso amor al «*txoko*» y a los renterianos. Puede haber quien ame tanto a su pueblo; pero más que él nequaquam, ¡«ninguno»!

Todavía no te he dicho su nombre. ¿Verdad que quieres saberlo, y te interesa, no?

Pregunta en mi querida Rentería por Garibaldi, y te dirán.

A. IRRUTI

ASCENSORES MUGUERZA (S. L.)

Ascensores eléctricos - Montacargas - Montaplatos - Montapapeles - Existencias de piezas de recambio

Abonos mensuales para el entretenimiento de los ascensores y reparaciones de toda clase

Suministro de equipo nacional y extranjero

PROYECTOS Y PRESUPUESTOS GRATIS

Casa en MADRID: Manuel Cortina, 5

Teléfono J-30-92

SAN SEBASTIAN: Zabaleta, 12 y 14

Teléfono 12763